

VALLEJÓLOGOS/ Pedro Granados



UNO

-Sinceramente, hay que ser muy gilipollas para actuar de esta manera, enviando correos a todo el mundo y creando confusión para vender un puto libro que a nadie interesa. Si vuelves a enviarme un correo te empapelo con abogados. No me conoces y no sabes hasta dónde puedo llegar. Eres un tipo indigno y miserable.

Presumía Juvenal que su relación con España, bueno, con seguridad hasta antes de 2000 (agudizada la migración latinoamericana, la propia crisis de España y, por ende, exacerbada la xenofobia ibérica), siempre fue positiva. Tanto en el amor, la poesía y el estudio. En 1988 asistió becado al curso para “Profesor de Lengua y Literatura Española” (Instituto de Cooperación Iberoamericana). Su “tesina” de Master of Arts para Brown University (1993), “El mar como tema estructurante en la *Fábula de Polifemo y Galatea* de Luis de Góngora”, la asesoró el distinguido profesor gallego, Antonio Carreño. Aprendió mucho de este trabajo y creo, asimismo, le permitió aportar al campo de los estudios del barroco. Tan es así que Luis Jaime Cisneros, luego de publicarse su ensayo en la revista *Lexis* (1994), lo convocó a ofrecer un curso sobre “Barroco Hispanoamericano” para la Maestría en Literatura de la PUCP. El 2016 le fue otorgado el Prêmio Mario González (Associação Brasileira de Hispanistas) por su ensayo “Trilce/ Teatro: guión, personajes y público”. Y, volviendo a España, no es menos de ambas orillas el “Tributo a Trilce con motivo de su 100 aniversario” que, para el año 2022, Juvenal preparara junto a la Fonoteca de Poesía. Y, así, podríamos continuar con otros ejemplos que desmienten la malísima leche del correo de más arriba. Entonces, la pregunta se cae de madura, qué es lo que le hubo ardidado tan fuerte a aquel cabreadísimo tío.

DOS

LA MECHA



(César Vallejo en Valencia: Congreso de Escritores Antifascistas, 1937)

Con el rabillo

A contracorriente

Arañas el flash.

Rodeado de antifascistas.

Húmedo y cóncavo para el pan.

Desfondado ante las palabras

Y sin pelar el diente

Sorprendido

En plena cultura

Occidental

Aunque tu cabeza sean dos:

Es lo que no muestra

Esta fotografía.

Como a la Sudamérica
De tu sien izquierda
Corresponde el África
Blanco oscura
De la otra cien.

Como al diablo sucede
Alguien que llora
Es tímido y acaso sonrío.

Última cena de América.
Y la primera de este mundo
Multifásico en tres cuerdas
En tres alas impúdicas
Que arrastran y vuelan también.

Vallejo enfermo
Vallejo sano

Miga que ya se ha hecho grande

Vallejo
Izquierdo
Quemado
Paralizado
O erecto

En la línea mortal
Del equilibrio.

TRES

César Vallejo y su derecho a meter la pata

Así viene este título, César Vallejo y su derecho a meter la pata (Lima: Editorial Leo, 2010), entre jocoso, ponderado y muy amenamente escrito del psiquiatra y reconocido vallejista, Max Silva Tuesta. El suyo es un breve compendio de ensayos y, el último, a su modo una continuación de una reciente novela suya: “La yapa”. Sin embargo, para el asunto que nos convoca, creemos que lo más sabroso y no menos bien documentado, entre todos estos opúsculos, es su hoja clínica respecto a las más de cincuenta erratas (64 en total) que percibe dicho autor en la edición en cuatro volúmenes, por parte del Dr. Ricardo Silva Santisteban, de la Poesía Completa (Lima: PUCP, 1997) de César Vallejo. Reiteramos lo de hoja clínica porque, Max Silva Tuesta, achacará aquellos descuidos de Silva-Santisteban, a que éste se halla entre: “los que no lo quieren bien o de los que se dan el lujo de decir que Vallejo no es santo de su devoción [...] Y ahí están los resultados de esa mala querencia: no sólo todo ese torrencial de erratas que he puesto al descubierto, sino ciertos conceptos vertidos sesgadamente refiriéndose al poemario Los heraldos negros” (40). Se refiere el autor de este opúsculo, en esta última demanda, a cierto –creemos justificado– tufillo de soberbia o flagrante ceguera en el prólogo a dicha Poesía completa que con talante ceñudo Max Silva Tuesta va ventilando, citamos: “En esta primera [etapa] fue bastante haberse elevado de lo ramplón, lo pedestre y lo pomposo a una poesía original, genuina y personal” [Silva Santisteban, Vol.I, p. 64].

Sin embargo, entre toda la escrupulosa tabla de erratas por amputación o por sustitución que se publican aquí, el título de “César Vallejo y su derecho a meter la pata” alude a una particularmente sugestiva. Citamos:

“Ricardo Silva-Santisteban, por lo demás, no sólo es teratógrafo. Peca también de faltoso, como cuando, mismo académico de látigo, le increpa a Vallejo por: No saber tildar el adverbio de cantidad ‘mas’ y, más bien, tilda [r] la conjunción adversativa ‘mas’. Aquellos acentos ectópicos se encuentran en Los heraldos negros (1918), es cierto; pero hay otros acentos más importantes que RSS los borró del mapa poético [...] Vallejo comienza a acentuar ser (sér) desde su primer poemario”. Y continúa nuestro psiquiatra: “Ante tanto reproche endilgado con tan mala entraña, como el de RSS, César Vallejo tiene que haber escrito este reclamo suyo, cuatro años después en Trilce (1922): sí, pues, su derecho a meter la pata ¡carajo! Lo del carajo es mío, por supuesto” (39).

Y decimos particularmente sugestiva porque pone sobre el tapete, la verdad que toda lectura siempre lo hace, dos modos radicalmente distintos, pero no sé si inconciliables, de acercarse a la poesía del autor de Trilce. Uno supuestamente más académico, aunque pareciera no necesariamente riguroso, donde sobre-imponemos nuestra autoridad o nuestros gustos. Y otro acaso más intuitivo o no profesional que comunica un margen mayor de libertad y un grado más arriba de empatía o fervor con esta obra; pero que, a pesar de asistirle la razón, no deja tampoco de ser soberbio o autoritario. Frutos de nuestra educación en el Perú. En todo caso, pensamos que nadie puede intentar pasarse de listo con Vallejo; no existen lecturas unívocas o unidimensionales de su obra; lo que parece error u omisión, probablemente no lo sea. Y sobre todo, y sin duda para mí, y sobre todos los poetas peruanos de todas las épocas, es el único verdaderamente universal hasta la fecha.

CUATRO

Participaste en el homenaje de la revista Mar con Soroche de Chile del centenario de “Trilce”, ¿qué te ha parecido esa experiencia?

-Hablas de la revista Mar con soroche, que alimenta nuestro amigo Andrés Ajens; homenaje (Sien en Trilce) en el cual participé, en cuanto presidente en funciones, a nombre de Vallejo sin Fronteras Instituto (VASINFIN). La experiencia, y publicación de un dossier con muy buena acogida, muy interesante ya que refleja los matices diversos de la recepción actual de la obra de César Vallejo; fueron 77 colaboradores de acuerdo a los 77 poemas del poemario de 1922. La mayoría optó por el performance, muy pocos por el ensayo tradicional, aunque este debía ser necesariamente breve. Todo lo cual me parece que da una medida de la vitalidad de la obra del peruano. Aunque, claro, subterráneamente la gran mayoría de convidados privilegió, digamos, una lectura o punto de vista posmoderno del asunto: ligero, arbitrario o contingente, lúdico; frente a los que defendemos, aunque parezca escandaloso tratándose de un escritor supuestamente vanguardista, una lectura “correcta” y de raigambre no cosmopolita, sino más bien amerindia de aquel libro. Perspectiva, la de VASINFIN, que alcanza poco a poco mayor atención e interés y se refleja, ahora mismo, incluso en el criterio de la traducción de Trilce al italiano por parte de Lorenzo Mari (Argolibri, 2021). Algunas de estas ideas, y para el contexto de la literatura en portugués, las hemos expuesto en un ensayo reciente, “César Vallejo en español selvagem y portunhol trasatlántico” (<http://sibila.com.br/critica/cesar-vallejo-en-espanol-selvagem-y-portunhol-trasatlantico/13205>). En suma, disentir, tener ideas distintas y hasta opuestas me parece un signo de salud y no de muerte; aunque, por cierto, algunas ideas y no otras tengan mayor respaldo de la institución literaria en funciones.

CINCO

César Vallejo: Materiales para su reconocimiento

«Trickster (malandro)

Mircea Eliade mostra que o Malandro, por sua característica de burlar os limites, é frequentemente andrógino (masculino e feminino ao mesmo tempo – o que não se equivale a homossexualismo), como o Shiva indiano

Para Jung, tal simbolismo se refere à harmonização psíquica de Animus e Anima (imagens internas da Psiquê para masculino e feminino), dinâmica importante no processo de individuação.

A dualidade também se apresenta como uma espécie e «ambiguidade» que lhe é característica.

Na cultura de massa de origem norte-americana, são expressões do trickster: o Pernalonga, o Pica Pau e O Máscara»

**

El zorro forma parte importante del paisaje cultural andino y, como personaje legendario con múltiples roles, es una imagen que recorre el mundo maravilloso de novelas, cuentos y cantos en quechua y en español. Sus correrías y simulaciones enriquecen la complejidad de sus intervenciones como agente cultural, intermediario activo y “rizoma” andino, mientras traspasa barreras, entabla negociaciones, establece alianzas, dialoga, traduce, lleva y trae mensajes desde distintos espacios y emisores entre la tierra y el cielo. Siempre escurridizo, libre e independiente, sin representar a ningún bando político ni “agencia cultural”, logra promover intercambios en aras de una vida social más democrática.

Julio E. Noriega Bernuy, El zorro andino y sus simulaciones

“Salvo los discursos que se pronuncian en su entierro, el retrato que le esculpe José Drecrefft, las pocas fotografías en las que aparece, y los testimonios de quienes fueron sus amigos, no hay memoria de quien es ahora uno de los poetas latinoamericanos más importantes. El dibujo que hace Picasso de Vallejo es un tributo póstumo. Sólo se puede conjeturar sobre la imagen que tienen los demás de él. El poeta del que han leído poco o

nada. El cronista que los entrevista o los explica a veces con poco o demasiado aprecio. El peruano que tiene cachuelos por empleo. El que sueña con la revista propia. El becario del gobierno español que no asiste a clases y hace agitados viajes a España. El propagandista del indigenismo o del gobierno peruano. El materialista que aún en 1929 le pide a su hermano que le mande a decir misa al santo de su pueblo porque le ha pedido que le “saque de un asunto”. El periodista que fue a Rusia como free-lance. El activista que deporta el gobierno francés. El escritor ignorado por la Revista de Occidente y La Gaceta Literaria. El dramaturgo que Camila Quiroga y Louis Jouvet rechazan. El marido de la “hija de concierge” como la llama Neruda a Georgette Phillipart. El “criollo” que maquina fraudes con los que engaña a dos gobiernos. El métèque que no paga el alquiler. El “cholo” que vive en París y cuyo regreso al Perú nadie toma en serio. La encarnación del pathos. El “zorrillo” de Montparnasse. ¿Cuál sería la palabra usada por latinoamericanos para referirse a quienes como él tenían como acreedores a sus amigos? ¿Cuál retrato hubieran preferido o preferían quienes lo conocieron: el de la escultura de Joseph Decreffit o el de las caricaturas de Toño Salazar?” (Guido Podestá, Desde Lutecia. Anacronismo y modernidad en los escritos teatrales de César Vallejo. Berkeley, CA: Latinoamericana Editores. 1994. pp. 20-21)

“VASINFIN, en homenaje a Henrique Urbano (1938-2014)”

José Rosas Ribeyro, en “Vallejo y el viudo de la viuda (Respuesta a César Ángeles)”

El viudo de la viuda defiende, pues, a capa y espada el mito construido por la viuda del poeta. En verdad, más parece interesarle doña Georgette que el propio Vallejo. Y para defender a la viuda no vacila en hacerse el distraído ante algunos aspectos que señalo en “Un Vallejo propio y mío”, aspectos que intencionalmente “olvida” en su respuesta. Aquí le reitero algunos que creo que merecen respuestas serias de parte de un académico como usted:

¿Cree usted realmente que Vallejo tenía una aureola de santidad escondida debajo del sombrero, como lo pretende la señora Philippart en sus “Apuntes biográficos” sobre el poeta? He aquí la frase en cuestión: “Vallejo quitándose el sombrero me saluda y veo una gran luminosidad blanco-azul alrededor de su cabeza”.

¿Cree usted realmente que distinguidos estudiosos de la obra de Vallejo, como Luis Monguió, André Coyné y James Higgins, brillantes académicos como usted, son “loros descerebrados”, como lo afirma la señora Philippart?

¿Cree usted que el comunista Gonzalo More, íntimo amigo de Vallejo, era un ser “totalmente amoral por no decir inmoral” y también “un reaccionario”, como dice la señora Philippart?

¿Cree usted que Juan Larrea, otro íntimo amigo de Vallejo, estudioso de su obra y fundador de Aula Vallejo (revista que apareció en Córdoba, Argentina entre 1961 y 1974), era “un impostor” y “un oportunista”, como sostiene la señora Philippart?

¿Cree usted realmente que tiene algo que ver con el debate sobre la vida y la personalidad de Vallejo el hecho de que, en los años sesenta, tres décadas después de la muerte del poeta, la señora Phillipart haya apoyado con dinero la aventura guerrillera peruana, como usted lo señala en “César y Georgette Vallejo entre las dos orillas y al pie del orbe”?

Quedan muchas interrogantes sin respuestas de su parte, señor Ángeles. Muchas interrogantes ante las cuales usted “se hace el loco”, como se dice en el lenguaje popular. Éstas cinco que menciono no son sino ejemplos embarazosos para usted.

Según Elena Garro:

A mí no me interesaban los oradores, me fascinaba el rostro grave de Vallejo, como si estuviera devorado por un terrible sufrimiento, y no pude quitarle la vista de encima. Él se dio cuenta de cómo lo miraba y me echó un brazo al cuello, sin dejar de escuchar a los oradores. A su contacto me invadió una corriente de bondad que nunca más he vuelto a sentir. Aquel hombre era un hombre aparte, era un poeta. Creo que la poesía va unida a la profundidad de la bondad. Todavía veo su suéter de lana cruda y sus ojos trágicos. César Vallejo nunca se quejó. Tal vez sabía que el hombre moderno tiene el corazón de piedra y que era inútil pedir socorro. (...) Yo sentía que Vallejo era desdichado, pero no sabía la causa a pesar de su mirada febril y terriblemente profunda. Vallejo se sabía el elegido de la desdicha. Los mayores conocían el fondo del drama de Vallejo, pero preferían el mutismo y hacerle el vacío. (...) Nosotros sabíamos que Neruda no lo quería, pero no imaginábamos que su poder fuera tan grande como para hundir a César Vallejo en aquella desgracia. Poco tiempo después supe que Vallejo había muerto de hambre en París.

SÉIS



Saturnino

Cohete de tubérculo

Mandíbula al cuadrado

Apuras el látigo

Que desde niño te zurrara

No el de tus progenitores

Sino el de la naturaleza

Descabezado amigote

Miope a Vallejo aunque cuenten

Con escrúpulo sus sílabas

Y por doquier vayas almidonado

Serás siempre y para siempre

El crítico insignificante el truhán

Jorobado que trama a escondidas

Entre las cuerdas de la tramoya

Créditos y réditos

A mí no me engañas bicéfalo

Matador de las musas

Empapélate bien el hocico

Y encurte mejor los sesos

Antes de hablar de Vallejo

O querer vértelas conmigo

SIETE

- Tu poesía parece estar en un diálogo con Arguedas y con Vallejo. ¿Es así? ¿Cómo?

Fundamentalmente con Vallejo, a través de un paulatino descubrimiento poético que se toca con uno también intelectual, de modo un tanto más consciente en los últimos veinte años. Lapso de mi tesis de doctorado que le dediqué, junto con poemarios y ponencias; las cuales, estas últimas, por lo general van a contracorriente del modo usual con que hasta ahora se recepciona al autor de *Trilce*. Ejemplos de esto: “Trilce, muletilla del canto y adorno del baile de jarana” (2007), *Trilce: húmeros para bailar* (2014) y *Trilce/Teatro: guión, personajes y público* (2017). Pero no me considero, en tanto poeta, un vallejólogo ni, mucho menos, un vallejómano; tengo voluntad de estilo y ambición personal que me hacen, tal como la pregunta, dialogar con él y no meramente imitarlo.

-El sol juega un papel protagónico en varios de tus poemas. Alumbra descubriendo los espacios oscuros. Lo mismo desempeña “tu/la” mirada. ¿Hay una analogía entre el sol y el ojo?

La mirada (2022) no alude a un ojo ni a dos o más; es, más bien, una cualidad o acontecimiento. Por ejemplo, en *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, son dos zorros que juntan sus rostros y, por ende, sus ojos, los cuales constituyen cuatro entonces, aunque ensayan una sola mirada milenaria dirigida a Chimbote. Instancia que implica experiencia, y no solo una idea o pensamiento. La mirada se parece a una epifanía y a una anagnórisis porque, en última instancia, aquélla es gozosa. Un mito cumplido; y no solo una utopía o algo abstractamente por venir.

-En uno de los poemas de este libro, el hablante se pregunta “dónde está la poesía”. ¿Para ti es esto mejor que preguntarse “qué es la poesía”?

Exacto. Qué es introduce apropiación y corte sincrónico; de algo que no tiene propietario y es algo semejante a un fenómeno continuo y ubicuo. No existe o, por el contrario, existe; no es antes ni después; no implica una disciplina, premio o ascesis; todo va depender de la perspectiva con la que se observa. Aquí resuena el budismo zen; las propias teorías actuales del multinaturalismo, aquello de que entre nosotros y los animales mayores compartimos un alma (cultura) en común y lo que nos diferencia son sólo los cuerpos; un propio catecismo renovado –desde que la creación continúa, no ha cesado–; etc. ¿Y qué podríamos hacer? No nos queda sino echar mano de lo que tenemos más cerca para orientarnos e intentar explicar nuestra experiencia de ella, de lo que por un mero formalismo denominamos poesía.

OCHO

Chuponeo a los biógrafos de César Vallejo

La muy reciente publicación de los Manuscritos poéticos de César Vallejo, por parte de Enrique Ballón Aguirre, ha traído consigo, aparte del tan significativo acceso a aquellos papeles –junto a un minucioso estudio de más de seiscientas páginas, firmado por aquel lingüista peruano–, el destape de un auténtico submundo en lo que atañe a los valleólogos o biógrafos de nuestro “Cholo” universal. Libelo, mejor convendría denominarlo, el que Ballón ventila en su “Preámbulo” (páginas 5-26) y torna al desconcertado lector en un escéptico radical –todos los valleólogos terminan por ser gente de muy baja estofa–; incluido el propio autor del libelo. Estudioso que acaba de hacer público, aunque por la misma fecha ya lo supieran Pablo Macera y Fernando de Szyszlo (p. 25), que en 1978 recibió de parte de Georgette Phillipart, en calidad de donación, los manuscritos del poeta. Aunque, más que donación, mejor cabría hablar de canje, dados los buenos oficios de Ballón en tanto estudioso de Vallejo, abogado y facilitador editorial de la mayor consideración y complacencia por parte de la autora de Masque de Chaux (Máscara de cal). Es más, desde aquel “Preámbulo”, pareciera que su autor se aproximó y brindó apoyo a la viuda de Vallejo en tanto y en cuanto ya conocía –por intermedio de E. González Bermejo desde 1976 (p. 23)– de la existencia de aquellos manuscritos. Obvio, Ballón intenta en primer lugar –no con cierta inmodestia o sostenido auto exhibicionismo intelectual de su parte– limpiarse de la acusación de apropiación ilícita de un trabajo ajeno y que hasta hoy lo toca, aquel de la reunión de las crónicas vallejianas por obra de Jorge Puccinelli. El asunto es que, con sus luces y sombras, Ballón logra que Puccinelli (fallecido el 2012) caiga bajo sospecha de hurto impune. Para el efecto, convoca y se apoya en la autoridad de Luis Alberto Sánchez y, constituye una constante, en la complicidad de Georgette de Vallejo. ¿Ladrón que roba ladrón? Según aquel “Preámbulo”, fue otra vez la viuda la que proporcionó a Ballón –y por lo tanto no tenía necesidad de hurtárselas a nadie– las crónicas que publicara nuestro “autor sin derechos de autor” en el Diario El Norte (1923-1926) y que constituyen el eje del problema. Librados aquí de culpa no queda casi nadie, con excepción de Georgette y el propio Ballón por supuesto. Evidentemente, Juan Larrea, André Coyné, Gonzalo More, conocidos enemigos de la viuda, son pasto del fuego. Pero algo semejante ocurre, por enemistad con una o con otro, con José Miguel Oviedo, Antonio Cornejo Polar y alguno más. Algo semejante, con el prurito de no haber contextualizado sus minuciosos hallazgos, ocurre

con la crítica de Ballón a los trabajos de Giovanni Meo Zilo y Roberto Paoli. Crítica, esta última, para nada gratuita ya que el perfil de ambos estudiosos italianos es relativamente semejante al del propio Ballón. Es decir, un tanto, aunque no del todo, al margen del libelo, la “clamorosa falta de interpretación del sentido contextualizado de cada composición” (p. 22) es únicamente la de ambos peruanistas y de ninguna manera la de Enrique Ballón. Hecho, este último, que por nuestra parte hemos debatido hace muy poco al reseñar un artículo de nuestro compatriota y ahora más famoso todavía gracias a los manuscritos vallejianos, “Diglosia poética: Vallejo/ Verlaine”.

Por último, lo que deseamos puntualizar es que frente a tanta manipulación de los datos de la vida del nacido en Santiago de Chuco. Es decir, frente a los gruesos intereses de variada índole por parte de los vallejólogos y, además, no menos miopía crítica que media en la elaboración de su biografía fáctica. Por ejemplo, presente también aquí, aquel auténtico fetiche de la “evolución política” de Vallejo en sus poemas póstumos, como si en Los heraldos negros o en Trilce no existiera desde ya una plenitud “política” aunque, acaso, con ingredientes culturales distintos. Por lo tanto, deberíamos más bien, y haciendo el camino inverso, ir de sus poemas a sus crónicas e incluso a su biografía. En otras palabras, deberíamos elaborar, y creemos se hace urgente y necesario, una suerte de biografía “interna” y multinaturalista. En eso estamos y a eso los convocamos.

NUEVE

1.- En tu libro Desde el más allá, anotas: Es muy duro hacer poesía/ y no irse contra este muro/ que me refleja/ tal como realmente soy. ¿De verdad es muy duro hacer poesía en un país como el nuestro?

Como el nuestro y como en cualquier otro país... amplío el criterio de extranjería de un poeta al escribir. Es más, hallo probable que el impulso mismo de escribir venga de este sentirse, al menos por un momento, particularmente extranjero, fragmentado o de paso. Desde el más allá, mi último poemario en papel y del año 2002, alude precisamente a esta desubicación radical; convoca un lugar de enunciación no neocolonizado ni en negociación con los que hacen, a su medida, nuestra muy poco cuestionada república de las letras. Aquello de "muro" puede representar, significativamente, un espejo ante el cual reflejarse; por extensión semántica, quizá la condición de nuestro propio país, el Perú, inmóvil o de movilidad menor (Ángel Rama dixit) respecto a los procesos de modernización de otros países latinoamericanos. Espejo y frontera; límite, entonces, que siempre tenemos al frente. Poco que ver, en este caso, con esos muros incaicos que hablan para Ernesto, al inicio de Los ríos profundos; poco que ver con la piedra enternecida y fecundable de la poesía de César Vallejo.

2.- El haber vivido en un barrio de obreros de la Capital ha influenciado tus inicios poéticos, ¿por qué?

Mis inicios y, aunque de modo algo más opaco pero no menos ubicuo, también el presente de mi escritura. Pero jamás con patetismo. Si antes o ahora, como tantos otros entre mis semejantes, no disfruto de la torta del mundo; allá ellos. Siempre he tenido mis panes, algunas veces realmente suculentos, o he inventado --como tantos otros también-- la forma cotidiana de conseguirlos. Ser pobre es tener más aguzada la capacidad de inventiva, porque se le va la vida a uno en ello. Y es, por lo tanto, estar quizá algo más expuestos o preparados para aceptar y vivir la ficción. Paradójicamente, tal como el hombre realmente rico y educado que, como bien sabemos, para nada le interesa condenarse a poseer y acumular el pinche dinero; sino, más bien, disfrutar con la especulación financiera, jugar con las expectativas del mercado y, sobre todo, permanecer oculto en el poder. En otras palabras, a aquél le interesa manipular o trabajar con algo acaso tan intangible como la poesía misma. Por lo tanto, en cuanto no nos agriemos o resintamos de modo irremediable, la pobreza puede ser una excelente escuela de vida; e

incluso, así lo ve también José Lezama Lima en sus Eras Imaginarias, de preparación para la aventura y la felicidad. Ser pobre puede ser un fuego que impulsa --de desacuerdo y de invención-- mientras no sucumba en el mero arribismo. Claro, claro, ser pobre es también las veinte mil madres que hace muy poco, por la mañana, coparon Lima reclamando contra el recorte del vaso de leche propuesto por el gobierno central; el cual éste revocó la tarde de aquel mismo día. De modo inesperado, los ciudadanos redescubrimos Lima y ya no pudimos andar “acaso mecánicamente” más por ahí. Se nos vino de golpe otra realidad u otro mundo; a efectos, aunque de otro modo, de la fuerza disuasiva de la pobreza.

3.- ¿Cómo y en qué circunstancias escribes Sin motivo aparente, tu primer libro de poesía?

Parte de ese libro lo leyó Martín Adán en 1977; el mismo que, por idéntica vía (Juan Mejía Baca) me obsequió la segunda edición de su Obra poética con una firma suya y un saludo muy generoso a los versos que le había hecho llegar a través de su entrañable amigo. Aquellos versos, más algunos otros poemas, constituyeron Sin motivo aparente que, el año 1978, publicara el recordado excelente narrador, Luis Fernando Vidal, en su sello Cuadernos del Hipocampo. Es decir, Adán me animó a salir del anonimato porque ya escribía, digamos que con cierta intención, desde la edad de quince años; textos que poco a poco reuní en un cuaderno Atlas de tapas negras y que mi profesor del colegio, Óscar Coello, poeta sanmarquino él mismo, atribuyó alguna vez al Inca Pachacútec, probablemente por lo dolorido del tono. Sacamos el libro con bonos de pre publicación y lo presentamos en la Universidad Católica donde se apretujaron, en un aula para 30, alrededor del doble de este número de personas. Entre éstas mi musa de aquel entonces, una muchachita de la más alta burguesía local a la que llamó la atención ignoro si primero mi poesía o mi arrecho mirar brichero.

4.- Uno de los temas recurrentes de tu obra es el erotismo. Háblanos desde el punto de vista de tu poesía sobre el comercio sexual, intercultural e interracial, que se vislumbra en tus libros.

Mirar que ha ido cambiando, desde luego, conforme a las reglas del urbanismo y la compostura del mundo burgués en el que vivimos. Mirar al que ha ido modificando o minando la ley; pero que pervive en mi literatura. Recuerdo a Pablo Guevara, ante un auditorio colmado de jóvenes --acaso todos contraculturales-- advertirles que el

performance o la instalación que de muchachos hacemos con y en nuestros propios cuerpos deberíamos internalizarla para que así nos dure. Creo que he visto tanta belleza, que he tenido tanta belleza entre las manos... que aquello me dura hasta hoy. Mi catolicismo, con lo que tiene de moderna censura y medieval licencia (se toma en cuenta, para su descargo, la intención del pecador), sin duda que me ha hecho disfrutar u otorgar a lo erótico una dimensión mucho mayor en mi vida. Soy, como bien nacido en un barrio popular, de sensibilidad incluyente y, para colmo, latinoamericano. El calvinismo no me ha estropeado el alma. Gracias al cielo soy un arrecho irredento. Reivindico este aspecto cultural nuestro; y me preocupa su ecología. No son sólo espacios, ambientes o atmósferas las que debemos con urgencia conservar; sino también sensibilidades y comportamientos humanos los cuales, a costa de tanta moralina políticamente correcta y globalizada, no menos se exponen a similar extinción.

5.- En tu poemario Lo penúltimo dedicaste un poema al Inca Garcilaso de la Vega, ¿qué es lo que resaltas en tu texto sobre el primer cronista peruano?

“Notas al Inca Garcilaso” es el título del poema. Notas como música (homenaje a él y, en él, a mis padres que fueron gozosos hablantes del quechua y del español) y, simultáneamente, como notas a pié de página; es decir, también aclaraciones, añadidos o debates. A Garcilaso lo admiro y lo quiero; pero no tengo una arcadía --sus recuerdos del Cuzco-- a la que hacer postular como una utopía (Julio Ortega dixit). Yo acepto la cultura “bastarda” de nuestro presente; es más, ésta constituye mi material de trabajo. No tengo ninguna nostalgia ni melancolía por algo esencial o puro acaso hoy por hoy ya desaparecido. Tampoco me ha convencido jamás ni lo real maravilloso ni algún otro estereotipo de nuestro ser peruano o latinoamericano. Quizá anhelo, como Borges, a secas ser un hombre libre; alguien al que se le entierre en donde quiere o en donde puede, y no en un nicho cultural previamente estipulado. Deploro a los peruanos de utilería; a los etno-arribistas internacionales; a los gurús de poca o mucha monta a costa de no salirse del libreto intelectual elaborado por sus patrones; a los maffiosos (así, con m de mierda y con doble f o, también, con doble zz y doble tt) que pululan en el tinglado de la cultura y en la imposición del canon, verbigracia, de la poesía peruana o latinoamericana. Abomino, por ejemplo, la fagotización que --previa a sus maquiavélicos halagos-- un individuo como Raúl Zurita practica ahora mismo con poetas títeres del Perú y de Bolivia; títeres, porque al final hacen el juego de legitimación y vigencia en el capital

simbólico --que en su propio país se le hace cada vez más angosto-- al susodicho declamador chileno.

6.- Por motivos de estudio y trabajo has radicado en muchos lugares del orbe, pero siempre regresas al Perú, ¿tiene que ver ese retorno con tu trabajo poético?

Tiene eso que ver, más bien, con mi forma de pensar que no es inócua; obvio, me pasa factura. No me quedo en ningún lugar porque soy crítico y autocrítico; mi adolescencia la he sabido estirar hasta cumplidos los cincuenta años. En España y en USA me han pagado por estudiar durante mucho tiempo; ser profesional del estudio es algo que hay que agradecer. No, regreso por sobrevivencia; de tanto no afinarme y andar dando tumbos por ahí; de paso recargo baterías, es cierto también. Pero mis retornos al Perú no son precisamente, o en primer lugar, por mi trabajo poético; salvo que a mis equivocaciones, amnesias y ascos a olerle los pedos al poder se les denomine también poesía.

7.- ¿A qué se debe que estos últimos años has publicado 3 novelas? ¿La razón es que la poesía no se vende, o es que te dedicarás por entero a la narrativa, como lo hizo Manuel Scorza que fue un magnífico poeta, luego se dedicó a la novela con gran éxito?

No distingo géneros literarios y, decía algo más arriba, que cedo a un espíritu inclusivo. Un poema necesita una gran dosis de información porque la calidad e intensidad de aquello impostado --contra los que creen que todo es un juego de palabras-- se filtra también a los versos. Como un buen ensayo requiere de una enorme imaginación o inspiración; y, una novela, es básicamente ritmo y capacidad persuasiva (contra los devotos de la historia y la trama y --hasta el hartazgo en la tradición literaria de nuestro país-- la tan trajinada verosimilitud). En aquellos tres géneros, por lo además, siempre habla otro; acaso alguien mejor que yo, y no éste sujeto que pierde su tiempo ocupándose sobre emes y zetas. Por lo demás, siempre me atrajo también la narrativa; pero desde su definición probablemente más elemental: cadenas de sonidos que hacen presente un mundo. Este aspecto mágico de crear sentido a través de sintagmas, articulados y editados de una modo arbitrario, por supuesto que es atrayente. El que no narra no ha nacido todavía; no puede, ni mucho menos, influir o luchar en el mundo. Escribir poesía, más bien, de algún modo es conservar la calidad o condición del nonato, del inocente.

8.- Eres un respetado crítico literario, pero cáustico en tus apreciaciones. Crees que hay poetas sobrevalorados por la crítica periodística peruana, ¿por qué?

Porque son buenos poetas para esa crítica, así de fácil y sencillo. Aunque, por lo general, ni esos poetas ni esa crítica sean buenos también para mí. Me adelanto, simplemente, a lo que en una democracia perfeccionada (¿utópica?) hará, si le apetece, cualquier ciudadano medio: el desmontaje semiótico de la cultura en la que vive; en consecuencia, su propia y soberana antología de todo y entre ello, por qué no, también de la poesía de su región o de su país. Desmontador privilegiado, desde luego, con información de primero mano y no adepto a que lo manipulen. Apetente de que la poesía hinche sus pulmones, eso sí, venga de donde venga y no necesariamente sólo del grupillo privilegiado de los cómplices del crítico o del poeta de moda. El mejor poema es el que aún no se ha escrito, el que borbotea en el magma de las posibilidades de la lengua y de la aventura humana; por lo tanto, no tengo obligación de echar incienso a lo ya de sobra canonizado; esto siempre me ha parecido algo cobardón y de mal gusto, incluso pornográfico. Reivindico la fiesta de lo arbitrario; incluso, si es con calidad, el escribir por el solo hecho de joder. Considero, a estas alturas de la información globalizada, que la pretensión de exhaustividad es solo un sofisma enarbolado por los más groseros e ignorantes; que el que no permite entre en su texto siquiera un alfiler, es un autoritario imbécil. Y, sobre todo, que el encanto es la máxima cualidad de la literatura, tal como decía, de las páginas que habían logrado encandilarlo, el viejo muchacho Jorge Luis Borges.

9.- Por último, hablemos de tus proyectos inmediatos. Hay algún nuevo libro en cartera.

Para el 2009 espero aparezca en papel mi poesía reunida desde 2003 a la fecha, Soledad impura es el título. Trabajo un libro sobre Trilce. Vivo una novela que aún no quiere tornarse escritura. Y espero continuar con mi blog --un curso permanente de literatura a distancia, más bien-- al que, en sólo poco más de un año (estamos a comienzos de octubre de 2008), ya han visitado más de 150, 000 personas. Celebro a los amigos que hago a través de mi blog; como gusto imaginar a mis enemigos, que no son pocos, practicando un voyeurismo culpable, a regañadientes anónimo, y que de paso les cae muy bien.

DIEZ



LO QUE ES DE CÉSAR

un huracán de soles

peruanos controla

los horrisonos

grafemas

derrocadas

nieves incendian

de frío

papel y

tinta

!desciende

del vasto cielo

topacio en flor!

evoco el

nombre griego de

sousândrade — genio

de letras afiladas

hasta la undécima:

sha-kes-pea-re—

para loar al César!

y aguanto sobre el

pecho abierto de

esta página

vallejo — una

bala a quema ropa.

Haroldo de Campos, “O QUE É DE CÉSAR”, *Cielo abierto* (vol.IX, n.25, 1983)